

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO -

Cómo deben ser los reyes**De no ser inteligentes,
que sean mentecatos****Lo peor que puede ocurrir a un pueblo, es tener un rey "bastante listo"**

Bastante listos, así dice de Fernando VII D. Angel Salcedo y Ruiz en su resumen crítico de la historia de España. «Bastante listo! Este es lo peor. Los listos, y mucho más los bastante listos, carecen de la necesaria y suficiente inteligencia para su oficio. La lista es enemiga de la intelectualidad y la inteligencia. Y un rey, como era, aunque indigno, Fernando VII, debe representar ante todo la inteligencia, bengala o no él: «No hay ya monarquía allí donde el rey y la intelectualidad—inteligencia—del Estado no son ya idénticas». ¿Quién dice esto? Esto lo dijo uno de los germanos más germánicos, Federico de Bardenberg—o Friedrich von Hardenberg, si queréis,—conocido por Novalis, el romántico a quien no conocen nuestros trogloditas, y lo dijo en un muy suggestivo ensayo titulado «Fe y Amor» del rey y la reina, que esperamos a que lo traduzca del alemán algún gamonólogo que lo sepa—para avisarle y que sea a la vez ferviente monárquico y no del Kaiser.

En un párrafo de su resumen crítico, párroco a que llama altérado y poco crítico de Fernando VII, el Sr. D. Angel Salcedo y Ruiz nos dice de su rey: «que era cobardo y que era sospechoso y que trataba con doblez a las gentes—según que se viera en poder de ellas o dominándolas», y nos habla de su «iniciativa para engañar con las apariencias de la más franca cordialidad». «Fernando VII»—nos dice D. Angel—acariciaba a los que abarcaba, daba un buen cigarro habano y decía unas cuantas chingotas al ministro que ya tenía depuesto y hasta condenado a destierro o prisión. Pero añade a esto el crítico historiador: «Y es lústima, repelimos, porque cualidades excellentes había en él. Era en primer lugar un hombre listo, de viva comprensión que contrasta, no ya con la imbecilidad de su padre, sino con la cortedad de entendimiento de su abuelo Carlos III y la todavía mayor de su nieto Fernando VI.

«Listo, y a la vez sospechoso, cobardo y falso! Listo, si; puede ser bastante listo; pero inteligente, no! La suspicacia, la cobardía y la doblez no se compadecen con la verdadera inteligencia.

Las chirigotas de Fernando VII no provenían de inteligencia, aunque brotaran de lista. La «coletilla» que añadió por su cuenta al discurso de la Corona de 1821, y que determinó la caída del Gabinete, fue obra de lista; pero no de inteligencia regia. El hombre que pudo leer sin turbarse la enorme tontería de «armaremos francamente y yo el primero por la senda constitucional» era digno soberano de aquellos sus subditos, los menétecos de la Universidad de Cervera, que le decían: «Lejos de nosotros la peligrosa novedad de discutir». Tampoco él, Fernando, el de los mordazos di charachos, discutía mucho. A lo sumo, tenía lista para recitar la lectura, ¡Y que no apareciese que le habían enseñado, no!

«Mi tío el doctor llamaba Fernando VII por chinga al imbécil de infante D. Antonio Pascual luego que le hizo doctor la Universidad de Alcalá. Y de seguro que él, Fernando, no consentió que le diesen lecciones. El consejo ha de venirles a los soberanos o de ciencia infusa o de canal secreto: no es corrijo rectificarse cuando se equivocan.

Como era «bastante listo», según nos dice el Sr. Salcedo y Ruiz, quiso mucho Fernando VII de no aparecer nunca guinda y absorbido por ningún favorito. Tanto presente al espíritu el temerario ejemplo de Manuel, de aquel Godoy que deshonró la imbecilidad de su padre, Carlos IV, el cazador de siervos y ciego de cazadores él. No; Fernando VII no tuvo ningún Godoy, ni se sentimos al para bien ni para mal de España. El duque de Alagón, su indispensables Alagón—que así se dice, no pasa de ser un acompañamiento trágico—se acostó un tercero y desleal de su majestad. Fernando VII no tuvo válidos y se burdió de fedos. Por miedo a llegar a hacerse juez de alguno, hizo a todos sus juguetes, para enjuiciar prese de ellos, de sus juezas. Y su residencia de verdad jugó con él: liberales y serviles, radicalistas y apostólicos. Y es que era de suerte ser de todos, a mejor del pueblo que que solo quisiera ser de él.

«Un compromiso del Gobierno demócrata—que alguna vez—organizó

una concepción absolutista; por moderado que el absolutismo fuere y antidemocrática, antipopular. En el fondo de ella latía la absurdísima especie de que nadie estaba más capacitado que él, siguiendo por su posición—el pensamiento, de seguro, que hasla por su lista—para llegar a conocer lo que necesitaba su pueblo, al que él llamaría «mi pueblo». Mi pueblo. Pero no como decimos cada uno de nosotros: «mi pueblo» aquel en que nacimos y nos criamos.

«Se puede afirmar en redondo—dice el Sr. Salcedo y Ruiz—que Fernando VII tuvo siempre un sincero y vivo deseo de cumplir sus deberes de rey, y que se aplicó constantemente a cumplirlos. Ahora que el concepto que tenía él de estos deberes era muy distinto del que tenían los liberales y aun distinto del que profesaban muchos realistas. ¡Claro está! Como que el concepto que de la monarquía tenía el hijo mayor de Carlos IV era el de una monarquía parlamentar. Y su patria era la lista. Y si la lista se redujo a suspicacia. Que es lo que fue ante todo y sobre todo aquella lista de suspicacia. Por temor a que le engañaran organiza él a todo el mundo, y así, engañando a los otros se engañó a sí mismo. Y no se hizo nada bien en su reinado. Miles veces mejor el poder de su abuelo Carlos III, con su cierto entusiasmo, que, como yo sé, se sentía listo se entregó a hombres inteligentes, sin que éstos lo hicieran socarría.

Dios nos dé reyes cortos de inteligencia, y hasta imbéciles, como Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, antes que «bastante listos», como Fernando VII, eso no! Nada de bastantes listos! De no ser inteligentes, sean mentecatos.

MIGUEL DE UHAMUNO.

DE LA PRESIDENCIA

CONSEJO DE MINISTROS

(POR TELÉFONO).

A LA ENTRADA

Madrid 1.—A las cuatro y media comienza a llegar los ministros a la Presidencia, con objeto de celebrar Constitución.

El primero en llegar fué el Sr. Dato, quien dijo llevaba algunos asuntos de su departamento.

Añadió que esta mañana, después de despachar con el rey, se despidió de la reina María Cristina, que estuvo noche suya para San Sebastián.

El ministro de Hacienda dijo que daría cuenta al Consejo de varios proyectos.

En la puerta encontró a una comisión de temporeros, quienes le preguntaron si serían recibidos; contestóndole el señor Bessada que era asunto de la competencia del presidente, pues él era sólo portavoz en el referido asunto.

Maura se limitó a decir que el Consejo sería largo, suponiendo no terminaría antes de las nueve de la noche.

El general Marina llevaba un expediente de permiso de terrenos con el Ayuntamiento de Tarragona.

Al llegar el ministro de Marina, los periodistas le preguntaron sobre los rumores que corrían de su dimisión, aprobándose el general Pidal a desmembrar.

Algunos periodistas le contestaron que se decía que la dimisión seguiría a la presentación en el Consejo de hoy de un proyecto.

—«Sí—dijo el ministro—es adelantar las cosas.

García Prieto dijo que su viaje a Barcelona sólo había tenido por objeto estudiar personalmente la actuación de la policía en los conflictos sociales.

Añadió que se proponía dar orientación al Consejo de los resultados del viaje y proponer los medios para corregir las deficiencias, cuyas medidas no se harán esperar.

A LA SALIDA

A las nueve de la noche terminó el Consejo de ministros.

El ministro de Marina salió momentos antes, produciendo su presencia la general expectación entre los periodistas, para haber circulado el rumor durante todo el día de que había dimisión.

El general Pidal dijo que, habiéndose acordado al hacer extensiva a la Armada el proyecto de reformas del Ejército, se dirigió al ministerio de Marina, a fin de tener másica a la total aprobación.

Después del Consejo, se facilitó a los periodistas la siguiente nota oficina:

«Al proponente del Sr. Ventosa, el Consejo aprobó varios expedientes de importancia y exploración.

Ha examinado el Consejo un proyecto

de la Armada: las ventajas concedidas al del Ejército en virtud de la ley de reformas militares.

El ministro de la Gobernación dio cuenta del resultado de su viaje a Barcelona y medidas que se proponen adoptar sobre la reorganización de la policía en la capital.

El ministro de Estado ha presentado un proyecto de ley de represión del espionaje, estableciendo las necesarias garantías para evitar, y en su caso castigar, los actos contrarios a la neutralidad y seguridad del Estado. Aprobado por el Consejo, se presentará a las Cortes luego de ser autorizada su lectura por su majestad.

Ha examinado el Consejo, a propuesta del ministro de la Guerra, las resoluciones que adopta para la aplicación y cumplimiento de la ley de reformas militares.

A propuesta del ministro de Hacienda se acordó pedir a las Cortes el crédito establecido por el ministro de Fomento para reparación de carreteras radiales, y otro solicitado por el ministro de Instrucción pública para mejoras de su departamento.

El ministro de Fomento ha dado cuenta de su intervención en las diferencias que existen entre patronos y obreros de Asturias. El Consejo ha acordado que el ministro de Fomento ofrezca su intervención como arbitraje para zanjar las divergencias.

Se ha autorizado al ministro de Hacienda para presentar a las Cortes un proyecto de ley relativo a la modificación de la contribución industrial y otro sobre el impuesto de grandes y títulos.

En vista de las noticias recibidas sobre los estragos causados por los pedrinos en varias provincias, se ha acordado que por el ministerio de Fomento se ordene inmediatamente visita de inspección para apreciar la importancia de los estragos producidos.

Los panaderos de Madrid
(POR TELÉFONO)

Madrid 1.—Los panaderos de Madrid se han dirigido al gobernador civil pidiéndole que los leales de alcalde estiendan en las multas que se les imponga por falta de peso en el pan, pero el gobernador civil ha dejado a los panaderos la autoridad para apreciar la importancia de los estragos producidos.

Linternaria mágica

LAS ROMERÍAS
(POR TELÉFONO)

Madrid 1.—La romería de las fiestas de las romerías empieza. Todos los pueblos ofrecen a los veraneantes esas clases de fiestas, cuya origen debe remontarse mucho.

Pero las romerías de ahora han perdido todo lo que tenía de típico. Una romería se parece a otra de Ibiague pues lo mismo que un Gobierno español a otro Gobierno también español.

Antes, cada romería ofrecía al curioso su colorido, según la región o pueblo en que se celebraba, y el curioso, habiendo de trámites nuevos, de notas típicas, tenía anche campo para observar. Pero ahora la ciudad ha hecho una especie de formulario de la romería, notándose de un espíritu de urbanización. Con esto la romería ha perdido su encanto montaraz y salvaje para convertirse en un baile de la buena sociedad.

Los señoritas del pueblo se hacen trajes para la romería como se hacen trajes para el bautizo, para visitas o para estar en casa. Y cuando un acto requiere un traje especial el acto ha fracasado.

A demás pocas veces se oyen esas multitudinarias reuniones del país, totadas en sus propios instrumentos. Yo no creo en el sentimiento poético de las romerías de que he oido en la gaita y en el tamboril ese terrible, por la sencillez, fox-trot de las campanas.

Hay algo más absurdo! Resulta que el curantito va a la romería a sorprender el alma festiva del campesino, y se encuentra con que el aldeano y la aldeana bailan el tango argentino y campanero de un piano de manubrio. La banda de música toca cosa bailable mil veces oídas en la ciudad, donde según fuentes convenientes todo es artificial. Yo no descanso de oír en la romería del campo o de la sierra una de esas erguerillas Boddi. Ya sabemos que todo aquel murguista que visita una feria colorada es chodijo.

Pero aún hay más. Aquellas marineras al natural, en que el comensal se ve libre de la tiranía de las buenas maneras siéndole permitido el uso de los dedos para descascar una pata de pollo, tanto han desaparecido en el campo.

Ahora se merienda en una mesa sentado y con tenedor y servilleta, y para colmo de ciudadanía, la chorrera, hacia el final de la merienda, va ofreciendo a cada comensal un pañuelo para los dientes. No se concibe nada más atentatorio para las costumbres sencillas del campo.

Porque, digo yo, cuando han tenido los desfiles de esas marineras las muchachas agujereadas a cuchilladas. Y en todo caso, mira qué son los dedos! Ya podéis ver hoy en las chomas de las romerías, sin miedo al fracaso, el tango del bicarbonato y un recado de escribir.

Todo esto será muy confortable, muy civilizado; pero yo preferiría aquella rudeza campesina que dame al ritmo de los bailes regionales y come con las manos una grasa pieza de cordero.

Ha examinado el Consejo un proyecto

de la Armada: las ventajas concedidas al del Ejército en virtud de la ley de reformas militares.

El ministro de la Gobernación dio cuenta del resultado de su viaje a Barcelona y medidas que se proponen adoptar sobre la reorganización de la policía en la capital.

El ministro de Estado ha presentado un proyecto de ley de represión del espionaje, estableciendo las necesarias garantías para evitar, y en su caso castigar, los actos contrarios a la neutralidad y seguridad del Estado. Aprobado por el Consejo, se presentará a las Cortes luego de ser autorizada su lectura por su majestad.

T. MENDIVE.

Las reformas en la Armada

Una ordenanza del general Pidal
(POR TELÉFONO)

Madrid 1.—Toda la tarde ha estado circulando el rumor por los Centros políticos, de que con motivo de negar al ministro de Marina autorización para que reorganizara la plantilla y se llevaran a la Armada todos los beneficios concedidos al Ejército, el general Pidal había dirigido.

Así lo hizo entender en el Consejo, de ministros de esa tarde, y parece ser que ante la amenaza de una crisis próxima, los demás ministros accedieron a la solicitud, y por lo tanto se conjuró la crisis. Y retiró la dimisión el general Pidal.

Vitoria-
(POR TELÉFONO)

Un que es edificios moléstando

Vitoria 1.—Anoché, cuando más concentrado se hallaba el paseo de la calle de Dato, en el jardín interno de la casa de Martín Gómez, se subió a un pedestal a los señores y señoras que estaban de vacaciones.

Los guardias intentaron detenerlo y no conseguieron, pero en la madrugada de hoy se ha sido detenido y ha comparecido ante el juzgado, que le ha impuesto una correctiva.

Protección a la Flota.

La Junta provincial de Protección a la Infancia, ha citado una visita de inspección a la Casa de Misericordia y Asilos para inspeccionar los locales en que se alojan niños, habiendo quedado autorizada la revisión de su actividad, dándose la cual no tiene necesidad de comparecer en la misma. La visita ha sido efectuada por el jefe de la Dirección de Inspección de la Flota.

Colégio de procuradores.

Hoy se ha quedado constituida la Junta de Gobierno del Colegio de procuradores, compuesta por el doctor D. Antonio Esteban Echegaray, secretario, Sr. Querencia, y secretaria, Sr. Querencia. —Efecto.

LILA BARBARIE ALEMANA

Un buque hospital torpedeado
(POR CARLES)

234 víctimas

Londres.—El Almirantazgo Británico publica el siguiente anuncio, fechado a las diez de la tarde del 1º de julio:

«A las 27 de junio, a las 16:30 de la hora de verano inglesa, y hundiéndose a 117 millas al Sureste de Fasit fue torpedeado el buque-hospital «Allandover».

«El buque, mandado por el capitán L. A. Sybille, por su submarino enemigo.

«El buque se hundió en unos diez minutos. Venía de Canadá con rumbo a Inglaterra, y por tanto no llevaba heridos ni enfermos a bordo; pero su tripulación estaba formada por 134, incluyendo los oficiales, y llevaba a bordo 20 médicos canadienses y 14 enfermeras. De este conjunto de 258 personas, han llegado hasta ahora a puerto, en un bote, 24 supervivientes.

«Se procede a la búsque de los demás, y hay esperanzas de encontrar algunos.

«Es de notar que en este, como en todos los demás casos, el submarino alemán tomó perfecto derecho a detener al buque hospital y registrarlo, con arreglo al convenio de La Haya. Sin embargo, prefirió torpedear al «Allandover».

«La búsque se ha iniciado en la noche del 1º de julio.

«Los buques que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona de las romerías empiezan a llegar a la capital.

«Los obreros que están en la zona